

## Otono y Primavera.

(3)

## I

No es el día que muere, que seputa  
su destronado sol, ya sin corona,  
detrás de los inciertos horizontes  
Lo que nos llena, sin querer, el alma  
de la inquietud que te lastima tanto.  
Mucho más que en muerte nos inquieta  
Fue por las dulces tardes, no lejanas,  
de Abril y Mayo, por las bellas tardes  
en que su pompa desplegó, su orgía  
de palpitantes rayos el estío,  
fue por entonces que las mismas horas  
en vez de pertinaz desasosiego  
rica ilusión al ánimo brindaban.

2. Otoño y primavera / 23

Aquellos hermosísimos oases,  
pródigos en perfumes y esplendores,  
¡qué reenas auroras prometían!

Y hoy ya todo cambió. ¿Tú lo comprendes?

Todas las tardes, cada vez más pronto,  
el sol, el sol de otoño, se despiden  
melancólicamente, de los campos  
en los que apenas encontraría flores...

Las cenicientas nubes, que letejen  
tan fúnebre corona, cuando lanzan  
sus moribundos rayos, todas brillan  
con resplandor tristísimo de acero.

¿Sientes un aire destructor y frío  
que te corta la cara, que sacude  
las hojas amarillas de los árboles  
á latigazos, las arranca luego,

3/ Otóno y primavera / 24

y enmeltas entre pétalos de flores  
o las deja yacer entre los surcos  
o flotar y seguir en las corrientes  
; El es el mismo que te hiela el alma!  
; El dejará los árboles desnudos!  
; El pasará las nieves de la Sierra  
para correr más riev, más helado...  
Las tardes melancólicas de Otóno  
; qué sinistras angustias nos presagian!  
; Vés tú la pobre vieja, que suspira  
monotona canción allá debajo  
de tus balcones? ; Morirá de frío,  
ni Dios no lo remedia! ; No sorprendes  
en sus acentos vacilantes algo,  
muy triste, como el último sollozo  
de vaza despedida? ; Son las noches

4/ Otoño y Primavera

25  
Que prefirió la muerte las que llegan.

El finebre doblar de las campanas  
de los templos cristianos te lo dice.

Este mes de Noviembre, misterioso,  
este mes, el crepúsculo del año,  
es el mes de los muertos. ¿Quién no tiene  
sus muertos en la tierra, ó en el alma?

¿Vés? En frente, detrás de las cortinas  
asoma su dulcísimo semblante  
la jóven infeliz á quien la angustia  
de su pasión y de un anhelo mata.

¡Caerá tambien en los abiertos surcos  
á la vez y lo mismo que las hojas!

Su vaga, pertinaz melancolía  
dió paso al desaliento y al desecido  
y el vigilante mal clavó sus garras  
y lentamente destruyó su pecho.

¡Ay! ya todo en el mundo le abandona!

¡Hasta la sangre de sus venas! ¡Mira!  
¡Con qué tristeza sus raras ojos  
ven la puerta del sol! ¡Quizá mañana  
cuando la burque el sol ya no la encuentre!

—

Pero; no llores! ¡Lloras, vida mía?  
¡No llores, que me partes las entrañas!  
¡Lloras por nuestros amos? ¡Y tú lo dices!  
¡Tú, mi encanto! No llores, ay, no llores!  
¡Sientes un frío que te hiela? ¡Calla!  
Ven, ¡si tiembles lo mismo que las hojas.  
Ven; que te abrigue con las tibias pieles;  
las llamas dorarán la chinería,  
¡verás cómo confortan sus caricias!  
¡Sientes un frío que te hiela el alma?  
Oh, te daré mil besos en la boca!  
¡Dices que muere nuestros amos? ¡No llores,  
no llores, que me partes las entrañas!

6/ Otoño y primavera / 27

... ¿Y que se va, lo mismo que las hojas  
y que las golondrinas? Ay, tú sientes  
como yo, como yo, la sorda angustia,  
la gran nostalgia de tu bien perdido!  
Oh, de verte llorando, tan hermosa,  
aun más hermosa con los ojos llenos  
de abrasadoras lágrimas no sabes  
lo que padeces!!; Por piedad, no llores!  
Tiembla, aún, y tiemblos en mis brazos?  
¿Si me has hecho llorar!; Ay, amor mío!!

—  
I I

No llores más, y déjame que cierre  
los balcones, y encienda  
las brillantes bugías.  
No llores más, y a tus abrazos vuelve;  
en la gran chimenea  
las llamas van besándose, lascivas.

4 / Otoño y primavera /

28

Deja que el mundo se levante lejís.

El calor que sentimos  
templará nuestra angustia.

¿Qué nieve, di, resistirá tus besos?

¡ Tu gozo, resucito

á los rayos del sol de tu hermosura? —

¿ Es posible que tanto nos inquieten  
las brumas del otoño

ni su glacial tristeza

si nuestra sangre joven nos conmueve,

si palpita en nosotros

salva de redentora Primavera? —

¡ No! Silbe, silbe de templado el viento;

la ronca mar, lejana,

entre peñasco roja;

lume el bronce fatidico lamento;

estíndase la enarcha;

crecen los valles sonolientos brumas....

8/ Otano y primavera / 29

¿Qué nos importa? di. Lejos del mundo,  
lejos de sus tristezas,  
lejos de sus angustias,  
cuando los dos tan solos y tan juntos  
ni pensamos siquiera  
que los deliquios del amor concluyan;

y cuando el tibia, perfumado ambiente  
cari nos acaricia,  
cari nos embriaga,  
y a los ojos ardientes  
y a la boca lasciva  
Sube, temblando de placer, el alma;

¿Qué nos importa de los vientos bravos,  
ni de los aires fríos,  
ni las marchitas hojas  
a nosotros, amantes solitarios...?  
¡Oh sublime egoismo  
el del amor, el del amor que goza!



¡Nés? Ya nés, ya nés. Ya no pienso  
ni en nuestro amor que muere,  
ni en que las hojas caen,  
y ya tus rojos labios entreabiertos  
¡qué de placer prometen!  
¡ya el amor transfigura tu semblante!

---

¡Vén a mis brazos! ¡vén! ¡Dendita seas!  
¿Dónde más dicho? ¿Dónde  
color más dulce que el que da tu seno?  
¿Qué promesa mejor que tus promesas?  
¿Qué más dilatadísimo horizonte  
que el de tus ojos, del color del cielo?

---

¡Vén a mis brazos! ¡vén! que si los aires  
de las noches de Otón  
nos quitaran la vida  
al mirarnos unidos, mi semblante  
sober tu yerto rostro,  
dichos que en mataron por envidia!

10/ Otoño y primavera / 31

¡No, no, no tiembles más! No moviéndose!

El amor me defiende

y el amor no se aparta de nosotros.

¡Ven a mis brazos, ven, y dame un beso!

Repítame al oído que me quieres.....

¡Verás lo que me río del Otoño!

Noviembre, 1886